



D. IGNACIO COMONFORT
Presidente sustituto de Mexico

CAPITULO UNDECIMO.

PAZ DE LA REPUBLICA.

Crítica posicion del gobierno.—Estado de la opinion.—Conflictos de Comonfort.—Rasgos de su carácter.—Marcha contra los pronunciados.—Campana de Puebla.—El ejército en San Martin Tesnelucan.—Fuerzas que le componian.—Batalla de Ocotlan — Entrevista de Comonfort y de Haro.—Marcha el ejército sobre Puebla.—Ataque al cerro de San Juan.—Comonfort en el Cármen.—Sitio de Puebla.—Consternacion en la ciudad.—Medidas de Comonfort.—Diligencias para capitular.—Propuestas de los sitiados.—No son admitidas.—Capitulacion.—Entran en la ciudad las tropas del gobierno.—Castigo de los rebeldes.—Comonfort en Puebla.—Estado de la ciudad.—Conducta del Presidente.—Su regreso á la capital de la República.—Fiesta de la paz.—CONCLUSION.

CRÍTICA por demas era la posicion del gobierno en los últimos dias de Febrero de 1856. Tenia en frente de sí una revolucion que en dos meses habia tomado proporciones gigantescas; que estaba representada por mas de cuatro mil hombres, de los mejores del antiguo ejército; que se habia ya enseñoreado de la segunda

ciudad de la República; que estaba sostenida por clases poderosas; que lisonjeaba grandes intereses, y era el fundamento de vehementes ambiciones; y que sin asustar decididamente á los amigos de la libertad, habia logrado reunir debajo de sus banderas, las voluntades de los que por inclinacion, por interes ó por opiniones, eran mas amigos de lo que habia caido con Santa-Anna, que de lo que habia triunfado con la revolucion de Ayutla.

Ademas de contar con tan poderosos elementos, la revolucion que Haro acaudillaba, habia llegado á crear ya una de esas situaciones en que el espíritu público de una nacion, mas bien por cansancio que por indiferencia, apetece cualquiera desenlace que ponga término á los males de semejantes crisis. Habíanse pasado ya dos meses, sin que nada se hiciera al parecer, ni en el terreno de las negociaciones, ni en el teatro de la guerra, para dar una solucion á las cuestiones pendientes; y como todo se habia paralizado, y todos los giros perecian, heridos de muerte por aquella general inaccion, reuníanse todos los intereses del comercio y de la industria, de la propiedad y del trabajo, para desear vivamente un término cualquiera, ora fuese favorable al gobierno, ora fuese en favor de los pronunciados. Este egoismo del interes material, que en todas partes se sobrepone al interes de las doctrinas,

cuando duran mucho las crisis revolucionarias, vino á formar en cierto modo el espíritu público del país en los dias de que hablamos, puesto que aquel deseo llegó á ser la última opinion de los que no tomaron una parte activa en la lucha, ni con el gobierno, ni con el bando rebelde.

Comofort tenia sobre sí la inmensa responsabilidad de aquella situacion desesperante: todos los intereses perjudicados por ella, le pedian á gritos el remedio de los males que sufrían; la República entera le pedia la paz que necesitaba: y nadie se acordaba entonces de que ni él habia creado las gravísimas dificultades de la época, ni siquiera habia nacido en el tiempo de su administracion el origen de aquellos conflictos: era el jefe del Estado; y el Estado, sin pensar en otra cosa, le exijia la seguridad, las garantías y el sosiego que le arrebatava la rebelion.

Pujante ésta desde los primeros dias de su nacimiento, el presidente se habia encontrado sin fuerzas que oponerla; y aun despues que por un prodigio de actividad habia logrado levantar tropas que podian competir en número con los disidentes, todavía debieron agitar su espíritu crueles inquietudes, al ver que todo su ejército se componia de soldados que podian seguir las huellas de sus compañeros, y de gente

visoña, recién sacada del taller ó del campo para ser alistada en los batallones de la guardia nacional.

El, sin embargo, no solo no se arredró por aquellas dificultades, sino que aceptando resignado y sereno la posición que le deparaba la suerte, miró cara á cara la tempestad, y se preparó á luchar denodadamente con ella. Pasó todo el mes de Febrero dando órdenes para que se concentraran en la capital los cuerpos de tropa que estaban en diferentes puntos de la República; activando la organización de la guardia nacional que á toda prisa se iba levantando; visitando los cuarteles de la ciudad para animar á la gente con su presencia y con sus palabras; disponiendo que estuviera bien cuidado el camino de Puebla, para evitar cualquier sorpresa por parte de los pronunciados; y proporcionando á todos, los recursos de armas y de dinero con que habían de batirse y alimentarse.

En aquellos días de amargura y de prueba, en que se amontonaron sobre la vida de Comonfort todos estos afanes, juntos con los cuidados de su naciente administración, por todas partes y de todas maneras combatida y embarazada, nunca se le vió perder la serenidad de su semblante, ni el sosiego de su espíritu, ni el tono afable y bondadoso de sus palabras. Tolerante con todas las opiniones, indulgente con todas las faltas,

generoso con todos sus enemigos, nunca pudieron turbar su ánimo, ni producir en sus palabras y acciones la menor descompostura, las injurias de la oposición, ni las injusticias de los pronunciamientos, ni las defecciones de los jefes militares que habían burlado su confianza. Cuando algunos ponderaban en su presencia la perfidia de éstos, decía tranquilamente: “¿qué han de hacer? Temen que el gobierno de la revolución acabe con la clase militar, porque quiere reformarla: están engañados.”

Aunque el gobierno había logrado poner más de doce mil hombres sobre las armas, y había conseguido á costa de grandes sacrificios, bien que sin gravámenes para el erario, lo preciso para mantenerlos, era sin embargo muy dudoso el problema que en el campo de batalla iba á resolverse. Los pronunciados de Puebla eran gente decidida y acostumbrada á los peligros de la guerra; contaban al parecer con abundantes recursos y con poderosos auxiliares, y estaban animados por cuantas pasiones buenas y malas pueden servir de estímulo á los hombres para lidiar con brío y sostener desesperadamente una empresa: una derrota era para ellos la muerte ó la ignominia. No tenían tantos estímulos los del gobierno para mantenerse firmes en la lid, ni se encontraban tampoco colocados en la misma estrechura que los otros, para que no les quedara

mas recurso que la victoria ó la muerte. De los soldados del ejército que con el gobierno estaban, se decía casi públicamente, aunque sin razon como lo demostró el resultado, que se pasarían á las filas rebeldes en cuanto se avistaran con ellas, ó que por lo menos no llegarían á blandir las armas contra sus antiguos compañeros; y en cuanto á los guardias nacionales, aunque la causa de la libertad era bastante para enardecerlos, y se les veía dispuestos efectivamente á obtener el triunfo ó quedar en la demanda, bien se presumía que toda su buena voluntad no sería bastante para hacerles resistir el choque de tropas bien disciplinadas y aguerridas.

Ello es que todas estas reflexiones se hacían, y todas estas circunstancias se comentaban de una manera hartamente desconsoladora, á medida que se acercaba el momento de venir á las manos. Los amigos de la reacción tenían una confianza ciega en el éxito de la campaña; los amigos del gobierno no desconfiaban por su parte, pero tenían motivos hartamente poderosos para abrigar dudas y recelos. Comonfort conocía tal vez mejor que nadie estos motivos, y sin embargo, nunca se le vió vacilar, porque sentía sin duda dentro de sí mismo algo que le inspiraba una confianza imperturbable. Cuando sus amigos ponderaban delante de él las dificultades de la situación y las incertidumbres de la empresa,

solía responder con un sencillo acento de seguridad, que derramaba la confianza en torno suyo: "Peor es-
"tábamos en Ayutla y Acapulco; y vencimos: el
"mismo sol que nos alumbró allá, nos ha de alumbrar
"en Puebla. ¡Vamos!"

Y repitiendo estas palabras, partió de la capital el 29 de Febrero á las doce del día, confiado en la justicia de su causa, en las medidas que había tomado, en el buen espíritu de su gente, en la lealtad de sus amigos, y en el auxilio de la Providencia.

Desde antes había dispuesto que el ejército avanzara con dirección á Puebla, pasando rápidamente los desfiladeros de la inmensa montaña interpuesta entre México y aquella ciudad; cuya operación, ejecutada felizmente, dió por resultado que la vanguardia enemiga abandonara el pueblo de San Martín Texmelucan, donde se situó el cuartel general el día 1.º de Marzo, en cuya fecha llegó allí el presidente.

Formado el ejército en las llanuras del valle de San Martín Texmelucan, á siete leguas de Puebla, dispuso Comonfort que se levantaran algunas fortificaciones en aquel pueblo que debía ser la base de las operaciones futuras; mandó hacer los necesarios reconocimientos del terreno, y examinó cuidadosamente por sí

mismo sus accidentes topográficos, para señalar las posiciones que debía ocupar el ejército en su marcha, y evitar que le atacase la caballería de los pronunciados, mucho mas numerosa y fuerte que la del gobierno.

En esto se pasaron seis dias, que no fueron perdidos por otra parte, para que las tropas se animaran con la presencia del jefe, para escitar en ellas el buen espíritu militar, y para disipar en gran parte las dudas que aun se hacian correr entonces sobre la lealtad de los cuerpos permanentes. Si fué verdad que éstos habian vacilado antes, hay que decir que los cautivó el caudillo popular con su prestigio, con sus virtudes y con su fortuna, puesto que le fueron invariablemente fieles, no obstante que su fidelidad estuvo sometida á pruebas bien duras.

Impaciente Comonfort por acabar cuanto antes con una situacion tan mala para el país, dió sus órdenes para que el ejército avanzara sobre Puebla, y éste emprendió su marcha el dia 7. Componiase de tres divisiones de infantería, que mandaban los generales Parrodi, Moreno y Zuloaga, una de caballería mandada por el general Portilla, y una brigada móvil á las órdenes del general Ghilardi. En todo eran unos doce mil hombres con 40 piezas de artillería, cuya fuerza

se aumentó despues, durante el sitio de Puebla, hasta 16.000 hombres de todas armas con 48 cañones de diferentes calibres¹.

El mismo dia 7 á la una del dia, el ejército hizo alto á tres leguas de Puebla, situándose la division Parrodi á la derecha en Rio-Prieto y loma de Montero, con la descubierta en Coronango; la division Zuloaga á la izquierda en las llanuras de la hacienda de San Isidro, y ocupando el centro la brigada Doblado en el cerro de Ocotlan: estaban la division Moreno y la brigada Ghilardi en la hacienda de Santa Inés, y la caballería en el pueblo de San Miguel Xostla, donde se situó el cuartel general. En estas posiciones pasó el ejército la noche del 7, dispuesto á acercarse mas el siguiente dia á la ciudad rebelada, segun las órdenes del general presidente, comunicadas desde Santa Inés, donde pernoctó.

Los de Puebla estaban á la mira de todos los movimientos que Comonfort efectuaba con su gente, y tuvieron noticias exactas del que queda descrito. Creyeron que les seria fácil atacar al ejército por sorpresa, y con este objeto salieron de la ciudad por el puente de México el dia 8 antes de amanecer, y se dirigieron apresuradamente á los puntos que las fuerzas del go-

¹ Véanse los estados de las fuerzas en el *Apéndice*, bajo el Núm. XXXII.

bierno ocupaban. Ora intentasen atacarlas en marcha, ora caer sobre ellas de improviso en las mismas posiciones donde habian pasado la noche, el movimiento de los pronunciados revelaba claramente que habia en sus jefes arrojo y decision. El presidente habia previsto esta salida, y habia dictado sus órdenes para el caso de que se realizara; mas no pudo impedirse que los de Puebla marchando rápidamente y en buen orden, envolviesen casi del todo las posiciones del gobierno, á las siete y media de la mañana del dia 8.

Eran los pronunciados como 3.500 hombres,² los cuales avanzaron osadamente, divididos en cinco columnas de infantería y dos de caballería, con 12 piezas de cañon, que lograron colocar en buen punto, cerca de Coronango, donde estaba la descubierta de la division Parrodi.

Dos de estas columnas de infantería, mandadas por Oronoz, Solís y Miramon, y apoyadas por el fuego de los 12 cañones y por una de las columnas de caballería á las órdenes del coronel Guillen, cargaron impetuosamente sobre la derecha del ejército á las ocho menos cuarto, mientras que Osollo y Aljovin atacaban el centro con otras tres, y la de caballería que manda-

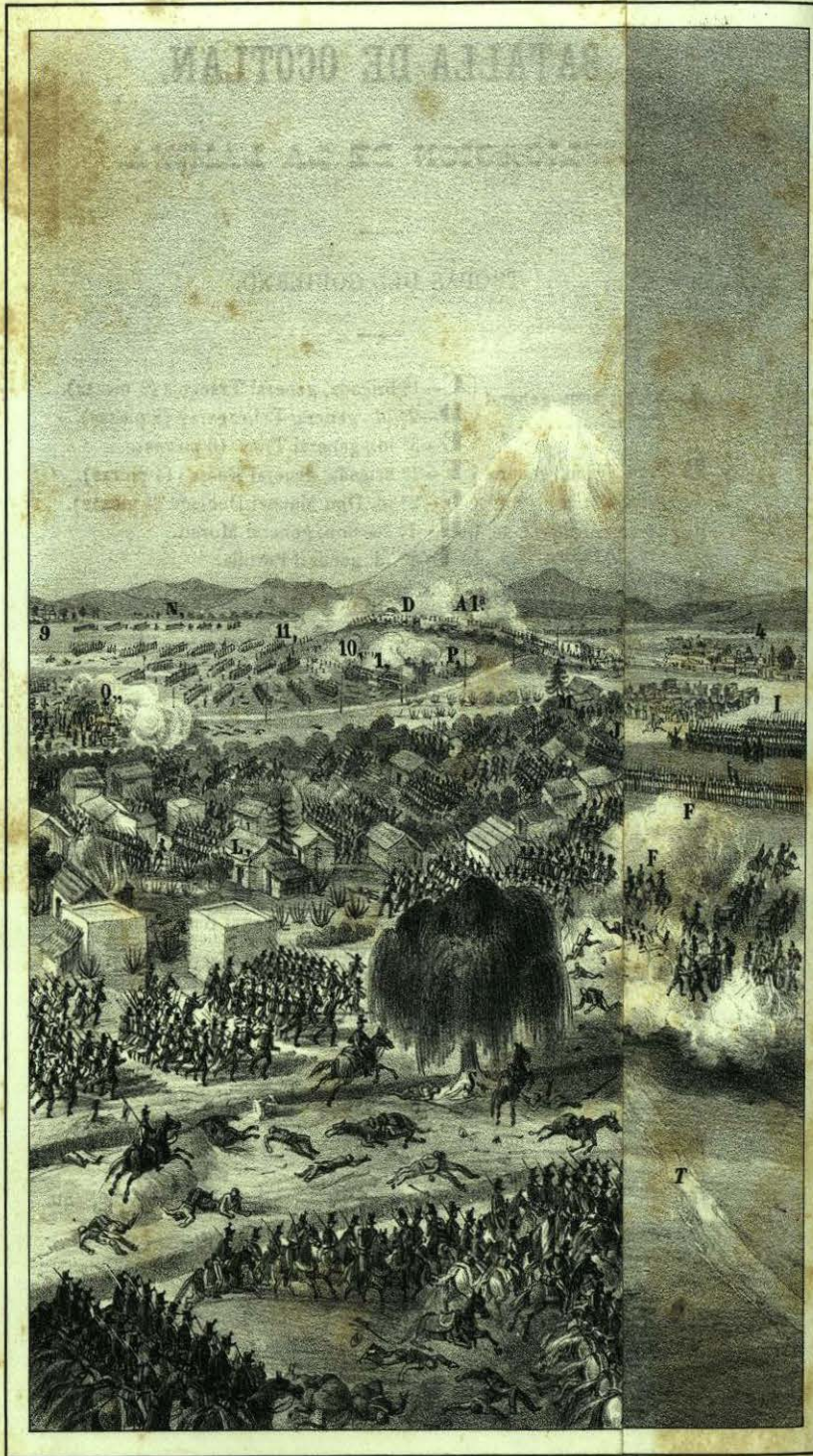
² Este era el número de los que salieron, segun el cálculo mas bajo. Sin embargo, el general Alcérreca dijo en su parte, que el general Parrodi y él calcularon al verlos desde su posicion, que pasaban de 4,000 hombres de todas armas

bierno ocupaban. Ora intentasen atacarlas en marcha, ora caer sobre ellas de improviso en las mismas posiciones donde habian pasado la noche, el movimiento de los pronunciados revelaba claramente que habia en sus jefes arrojo y decision. El presidente habia previsto esta salida, y habia dictado sus órdenes para el caso de que se realizara; mas no pudo impedirse que los de Puebla marchando rápidamente y en buen orden, envolviesen casi del todo las posiciones del gobierno, á las siete y media de la mañana del dia 8.

Eran los pronunciados como 3.500 hombres, los cuales avanzaron osadamente, divididos en cinco columnas de infantería y dos de caballería, con 12 piezas de cañon, que lograron colocar en buen punto, cerca de Coronango, donde estaba la descubierta de la division Parrodi.

Dos de estas columnas de infantería, mandadas por Oronoz, Solís y Miramon, y apoyadas por el fuego de los 12 cañones y por una de las columnas de caballería á las órdenes del coronel Guillen, cargaron impetuosamente sobre la derecha del ejército á las ocho menos cuarto, mientras que Osollo y Aljovin atacaban el centro con otras tres, y la de caballería que manda-

² Este era el número de los que salieron, segun el cálculo mas bajo. Sin embargo, el general Alcérreca dijo en su parte, que el general Parrodi y él calcularon al verlos desde su posicion, que pasaban de 4,000 hombres de todas armas



BATALLA DE OCO

Imp. Litog. de Decaen.

BATALLA DE OCOTLAN.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

TROPAS DEL GOBIERNO.

- A**—1ª division general Parodi.....
B—3ª division, general Zuloaga.....
 Brigada de caballería, general Avalos.....
R—General en jefe, Don Florencio Villareal
 4—Cuartel general del gobierno.
 6—Parque general.
- C**—1ª brigada, general Traconis (8 piezas).
D—2ª id., general Echeagaray (8 piezas).
E—3ª id., general Trias (6 piezas).
F—1ª brigada, general Rosas (14 piezas).
G—2ª id. Don Manuel Doblado (4 piezas).
H—1ª seccion, general Morett.
I—2ª id. general Portilla.

TROPAS PRONUNCIADAS.

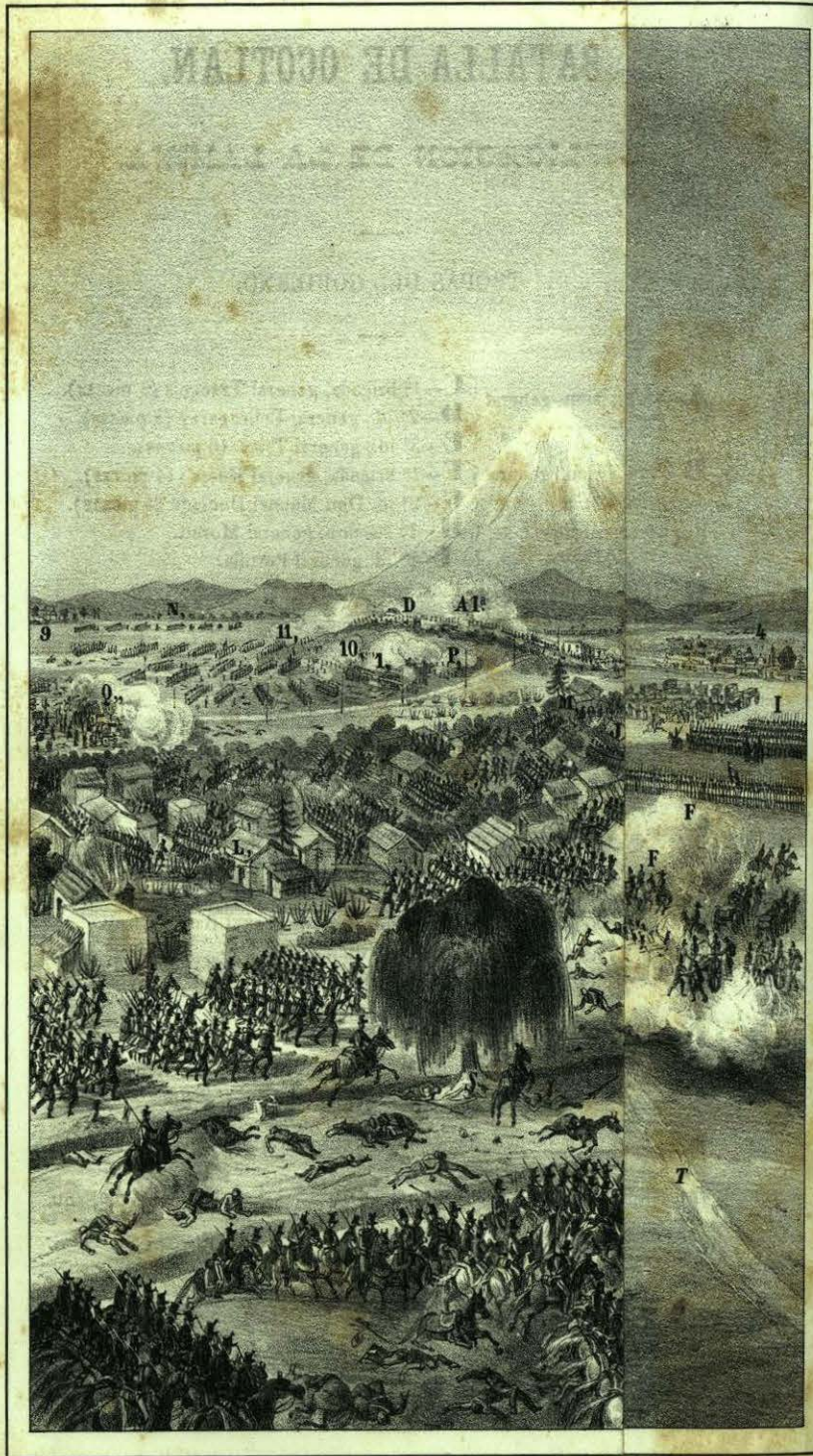
- 1—Batallon Núm. 6 de línea, general Oronoz.
 2 y 3—Batallones números 10 y 11 de línea, coronel Solís y teniente coronel Miramon.
J—Tercer batallon ligero, coronel Osollo.
K—Zapadores, batallon de ingenieros, coronel Aljobin.
L—Segundo activo de Guanajuato, coronel Echeverría.
M—Granaderos á caballo y Guías de E. M., coronel Bastos.
N—Columna de caballería, coronel Guillen.
O—Granaderos á caballo, coronel Olloqui.
P—Legion sagrada.
Q—Artillería (12 piezas).

- S**—Lugar de la conferencia entre el Exmo. Sr. presidente y Don Antonio Haro.
T—Ruta por donde llegó el Exmo. Sr. presidente, viniendo de Santa Inés.
 5—San Antonio Milhuacan.
 7—San Isidro Ocotlan.
 8—Venta de Montero.
 9—Coronango.

bieno escapaban. Que intentasen atacarlas en sus
 que en sus sobre ellas de improviso en las mismas po-
 siciones donde habian pasado la noche, el resultado
 de los pronunciamientos resultaba el siguiente: que
 habia en sus jefes arrojo y decision. El presidente
 habia previsto esta salida, y habia dictado sus ordenes
 para el caso de que se realizara; mas no pudo impe-
 dirse que los de Puebla marchando rápidamente y en
 buen orden, envolviesen casi del todo las posiciones
 del gobierno, á las siete y media de la mañana del día 8.
 Habian los pronunciamientos como 3.000 hombres; los que
 se avanzaron osadamente, divididos en cinco compa-
 ñias de infanteria y dos de caballeria, con 12 piezas
 de canon, que lograron colocar en buen punto, cerca
 de Coronango, donde estaba la descomulgada de la Uni-
 on L'arodi.

Dos de estas compa-
 ñias de infanteria, mandadas por
 Oronoz, Solís y Miramón, y apoyadas por algunos de
 los 12 cañones y por una de las escuadras de caballe-
 ría á las órdenes del coronel Guillen, avanzaron direc-
 tamente sobre la detacha del ejército á las ocho
 y media, mientras que Solís y Miramón se dirigían
 al centro con otras tres, y la de caballeria avanzaba

mas
 ge-
 ban



BATALLA DE OCO

Imp. Litog. de Decaen.

BATALLA DE OCOTLAN.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

TROPAS DEL GOBIERNO.

- A**—1ª division general Parodi.....
 C—1ª brigada, general Traconis (8 piezas).
 D—2ª id., general Echeagaray (8 piezas).
 E—3ª id., general Trias (6 piezas).
B—3ª division, general Zuloaga.....
 F—1ª brigada, general Rosas (14 piezas).
 G—2ª id. Don Manuel Doblado (4 piezas).
 Brigada de caballería, general Avalos.....
 H—1ª seccion, general Morett.
 I—2ª id. general Portilla.
R—General en jefe, Don Florencio Villareal
 4—Cuartel general del gobierno.
 6—Parque general.

TROPAS PRONUNCIADAS.

- 1—Batallon Núm. 6 de línea, general Oronoz.
 2 y 3—Batallones números 10 y 11 de línea, coronel Solís y teniente coronel Miramon.
J—Tercer batallon ligero, coronel Osollo.
K—Zapadores, batallon de ingenieros, coronel Aljobin.
L—Segundo activo de Guanajuato, coronel Echeverría.
M—Granaderos á caballo y Guias de E. M., coronel Bastos.
N—Columna de caballería, coronel Guillen.
O—Granaderos á caballo, coronel Olloqui.
P—Legion sagrada.
Q—Artillería (12 piezas).

- S**—Lugar de la conferencia entre el Exmo. Sr. presidente y Don Antonio Haro.
T—Ruta por donde llegó el Exmo. Sr. presidente, viniendo de Santa Inés.
 5—San Antonio Milhuacan.
 7—San Isidro Ocotlan.
 8—Venta de Montero.
 9—Coronango.



BATALLA DE OCOTLAN. Dada en los terrenos de la Hacienda de San Isidro, El día 8 de Marzo de 1856.

Imp. Litog. de Decaen.